

SENTIDO DEL SER SOCIAL CARTILLA MORAL

LECCIÓN I. LA MORAL Y EL BIEN

El hombre debe educarse para el bien. Esta educación y las doctrinas que ella inspira constituyen la moral o ética².

La moral de los pueblos civilizados está toda contenida en el Cristianismo. El creyente hereda, pues, con su religión, una moral ya hecha, pero el bien no sólo es obligatorio para el creyente, sino para todos los hombres en general³.

El bien no sólo se funda en una recompensa que el religioso espera recibir en el cielo. Se funda también en

² La palabra "moral" proviene del latín y la palabra "ética" del griego. "Moris" significa "de la costumbre"; "ethos" significa "voluntad".

³ El fin último del hombre es la felicidad plena y definitiva; para alcanzarla necesita actuar de acuerdo a la moral procurando el bien.

razones que pertenecen a este mundo. Por eso la moral debe estudiarse y aprenderse como una disciplina aparte⁴.

Podemos figurarnos la moral como una Constitución no escrita, cuyos preceptos son de validez universal para todos los pueblos y para todos los hombres⁵.

Tales preceptos tiene por objeto asegurar el cumplimiento del bien, encaminando a este fin nuestra conducta.

El bien no debe confundirse con nuestro interés particular en este o en el otro momento de nuestra vida. No debe confundirse con nuestro provecho, nuestro gusto o nuestro deseo⁶.

El bien es un ideal de justicia y de virtud que puede imponernos el sacrificio de nuestros anhelos, y aún de nuestra felicidad y de nuestra vida.

⁴ El hombre es libre de realizar el bien o rechazarlo. Sea que actúe en un sentido o en otro, su conducta tiene consecuencias que son positivas si se decide por el bien, o negativas si opta por alejarse del bien. En ambos casos las consecuencias pueden ser inmediatas o posteriores.

⁵ Los mandamientos básicos de la moral, que más adelante vamos a estudiar, son válidos para todos los hombres y en todas las épocas. Por eso se dice que la moral es universal.

⁶ Hay ocasiones en que el bien no coincide con nuestros gustos o conveniencia particular. Hay conductas que pueden ser atractivas, pero que no son moralmente buenas, tales como el mentir, el engañar, el cometer fraude. En estos casos debemos seguir los dictados de la moral y evitar esas conductas, aunque ello signifique para nosotros un sacrificio.

LECCIÓN II. EL CUERPO Y EL ALMA

El hombre tiene algo de común con los animales y algo exclusivamente humano.

Estamos acostumbrados a designar lo uno y lo otro, de cierta manera fácil, con los nombres de cuerpo y alma, respectivamente. Al cuerpo pertenece cuanto en el hombre es naturaleza; y al alma, cuanto en el hombre es espíritu⁷.

Luego se ve que la obra de la moral consiste en llevarnos desde lo animal hasta lo puramente humano, pero hay que entenderlo bien; no se trata de negar lo que hay de material y de natural en nosotros, para sacrificarlo de modo completo en aras de lo que tenemos de espíritu e inteligencia. Lo que debe procurarse es una prudente armonía entre cuerpo y alma⁸.

⁷ El hombre realiza actividades como comer, beber, dormir, interactuar con la fauna, la flora y el reino animal. Esto también lo hacen los animales. El hombre, en cambio, realiza actividades que no hacen los animales, como pensar, querer, fijarse objetivos y luchar por alcanzarlos, etc. Estas actividades provienen de la parte espiritual del hombre que es el alma; que no por ser intangible es menos real que el cuerpo.

⁸ Debemos notar que las actividades que el hombre tiene en común con los animales no son totalmente irracionales, sino que están informadas y dominadas, en cierto grado, por el alma. Así, mientras el animal come en el momento mismo en que experimenta el hambre, el hombre regula

La tarea de la moral consiste en dar a la naturaleza lo suyo sin exceso, y sin perder de vista los ideales dictados por la conciencia⁹.

Advertimos, pues, que hay siempre algo de tacto, de buen sentido en el manejo de nuestra conducta, algo de equilibrio y de proporción. Ni hay que dejar que nos domine la parte animal en nosotros, ni tampoco debemos destrozarnos esta base material del ser humano, porque todo el edificio se vendría abajo¹⁰.

LECCIÓN III. VOLUNTAD MORAL Y CULTURA

La voluntad moral trabaja por humanizar más y más al hombre, levantándolo sobre la bestia. Como un escultor que, tallando el bloque de piedra, va poco a poco sacando de él una estatua.

su satisfacción y se alimenta únicamente a ciertas horas y bajo ciertas normas.

⁹ Las actividades animales del hombre deben sujetarse al dominio del espíritu tratando de lograr la prudente armonía entre cuerpo y alma. No hay que olvidar que el hombre no es solo cuerpo, ni solo espíritu, sino el resultado de una maravillosa integración del cuerpo y el alma.

¹⁰ Es por ello que la educación del hombre debe ser armónica y debe procurar el adecuado desarrollo tanto del cuerpo como del alma. Recordemos el adagio clásico: "Alma sana en cuerpo sano".

En la realidad, el progreso humano no siempre se logra, o sólo se consigue de modo aproximado; pero ese progreso humano es el ideal a que todos debemos aspirar, como individuos y como pueblos.

Las palabras "civilización" y "cultura" se usan de muchos modos. Algunos entienden por "civilización" el conjunto de conquistas materiales, descubrimientos prácticos y adelantos técnicos de la humanidad¹¹. Y entienden por "cultura" las conquistas semejantes de carácter teórico o en el puro campo del saber y del conocimiento. Otros lo entienden al revés. La verdad es que ambas cosas van siempre mezcladas¹².

En todo caso, civilización y cultura, conocimientos teóricos y aplicaciones prácticas nacen del desarrollo de la ciencia, pero las inspira la voluntad moral o de perfeccionamiento humano. Cuando pierden de vista

¹¹ El hombre, al igual que los animales, nace y se desarrolla en la naturaleza. Sin embargo, a diferencia de los animales, el hombre transforma la naturaleza y es así como surgen obras materiales tales como ciudades, casas, edificios, automóviles, etc.

¹² El ser humano también ha sido capaz de crear algo que no puede ser tocado, ni oído, ni visto, pero que, sin embargo, es tan real como las obras materiales. Ese algo intangible comprende, entre otras cosas, las formas de gobierno, la estructura familiar, las formas educativas, la ciencia pura, la filosofía, etc.

la moral, civilización y cultura degeneran y se destruyen a sí mismas¹³.

Se puede haber adelantado en muchas cosas y, sin embargo, no haber alcanzado la verdadera cultura. Así sucede siempre que se olvida la moral¹⁴.

En los individuos y en los pueblos, el no perder de vista la moral significa el dar a todas las cosas su verdadero valor, dentro del conjunto de los fines humanos. Y el fin de los fines es el bien, el blanco definitivo a que todas nuestras acciones apuntan.

LECCIÓN IV. LAS NORMAS O PRECEPTOS MORALES SON LOS MISMOS PARA TODOS LOS HOMBRES

La apreciación del bien, objeto de la moral, supone el acatamiento a una serie de respeto que equivalen a los

¹³ Dada la libertad del hombre, éste puede usar su poder transformador tanto para el bien, como para el mal. Así como se han inventado antibióticos para aliviar enfermedades, también se han fabricado armas que se usan no sólo para la defensa, sino para matar y destruir.

¹⁴ Es por ello que la moral debe inspirar y orientar todos los campos de la actividad humana. La ciencia, el arte, la actividad comercial e industrial, las diversiones, son actividades humanas que no deben contravenir las normas morales.

“mandamientos” de la religión. Son inapelables: no se les puede desoír sin que nos lo reproche la voz de la conciencia. Tampoco se les cumple por obtener ésta o la otra ventaja práctica, o para ganar éste o el otro premio¹⁵.

Ahora bien, la humanidad no podrá subsistir sin obediencia a los respetos morales. En la inmensa mayoría de los casos, el solo hecho de obrar bien nos permite ser más felices dentro de la sociedad en que vivimos¹⁶. Esto bien puede considerarse como una ventaja práctica comparable a esos premios que las asociaciones benéficas o los periódicos conceden a quienes han hecho algún acto evidente de virtud. Sin embargo, la moral está muy por encima de estas satisfacciones exteriores. A veces su acción va directamente en contra de nuestra conveniencia¹⁷.

¹⁵ Todos nosotros tenemos una conciencia que se va formando mediante la educación moral y nos indica lo que es bueno y lo que es malo. Cuando realizamos el bien, la conciencia nos recompensa con la satisfacción moral, y cuando no lo hacemos nos lo reprocha.

¹⁶ A través de la educación moral vamos descubriendo un conjunto de reglas o mandamientos que constituyen la moral y cuya observancia nos permite alcanzar el bien.

¹⁷ La conciencia moral aprueba o reprocha nuestra conducta independientemente de que nuestra actuación haya sido vista o no, por otras personas. La conciencia moral nos ordena la conducta justa aun cuando

Reconocemos así un bien superior a nuestro bien particular e inmediato. En este reconocimiento se fundan la subsistencia de la especie, la perduración de la sociedad, la existencia de los pueblos y de los hombres. Sin este sentimiento de nuestros deberes, nos destruiríamos unos a otros, o sólo viviríamos como los animales gregarios¹⁸.

LECCIÓN V. EL RESPETO A SÍ MISMO Y LA DIGNIDAD HUMANA

Los respetos que hemos considerado como mandamientos de la moral pueden enumerarse de muchos modos¹⁹.

las personas con las que interactuamos no se den cuenta. Un ejemplo de esto es lo que sucede cuando al comprar una mercancía el empleado nos da cambio de más; la moral nos indica que debemos regresar el excedente; aun cuando el empleado no lo haya notado.

¹⁸ Es importante e interesante notar cómo el cumplimiento de las normas morales hace posible la coexistencia de los seres humanos y contribuye a la superación de cada uno de nosotros. Pensemos, por un momento, lo que sería de la sociedad si cada persona actuara exclusivamente de acuerdo a su propia conveniencia, olvidándose de la moral; nos pasaríamos el tiempo cuidándonos los unos de los otros o sobrevendría la ley del más fuerte.

¹⁹ Podemos considerar a la persona y sus relaciones como un conjunto de círculos concéntricos. El primer círculo representa la persona misma, el segundo a la familia, el tercero a la sociedad, el cuarto a la patria, el quinto a la especie humana y el sexto a la naturaleza.

Lo primero es el respeto que cada ser humano se debe a sí mismo, en cuanto es cuerpo y en cuanto es alma. A esto se refiere el sentimiento de la dignidad de la persona.

Por eso decimos que todos los hombres son igualmente dignos, en cuanto a su condición de hombres, así como todos deben ser iguales ante la ley.

Cada uno de nosotros, aunque sea a solas y sin testigos, debe sentirse vigilado por el respeto moral y debe sentir vergüenza de violar este respeto. El uso que hagamos de nuestro cuerpo y de nuestra alma debe corresponder a tales sentimientos²⁰.

Esto no significa que nos avergoncemos de las necesidades corporales impuestas por la naturaleza, sino que las cumplamos con decoro, aseo y prudencia. Esto no significa que nos consideremos a nosotros con demasiada solemnidad²¹. También es muy peligroso el

²⁰ El primer respeto, a nosotros mismos, nos obliga a hacer un uso adecuado de nuestro cuerpo y a cuidarlo. Por consiguiente, nos prohíbe el suicidio, la drogadicción, los excesos y la santidad.

²¹ Este respeto también nos indica que la persona necesita descanso, esparcimiento, buen humor, sentimiento de lo cómico y aún de la ironía, que nos enseña a burlarnos un poco de nosotros mismos. Todo esto son recursos que aseguran la buena economía del alma, el buen funcionamiento del espíritu. Recordemos que la capacidad de alegría es una fuente del bien moral.

entregarse a miedos inútiles, como el miedo a la libertad y las hermosas responsabilidades que ella acarrea.

De este respeto a nosotros mismos, brotan todos los preceptos sobre la limpieza de nuestro cuerpo, así como todos los preceptos sobre la limpieza de nuestras intenciones y el culto a la verdad. La manifestación de la verdad aparece siempre como una declaración ante el prójimo, pero es un acto de lealtad para con nosotros mismos.

LECCIÓN VI. EL RESPETO A LA FAMILIA

Después del respeto a la propia persona, corresponde examinar el respeto a la familia: mundo humano que nos rodea de modo inmediato²².

La familia es un hecho natural y puede decirse que, como grupo perdurable, es característico de la especie humana²³.

La familia estable humana rebasa los límites del apetito amoroso y la cría de los hijos.

²² La familia es el ambiente ideal para que la persona alcance su desarrollo armónico y su realización como hombre. Prueba de ello es que gran parte de la delincuencia juvenil encuentra su explicación en familias desintegradas.

²³ La existencia en común de los miembros de una familia se denomina "hogar".

Ello tiene consecuencias morales en el carácter del hombre, y reconoce una razón natural: entre todas las criaturas vivas comparables al hombre, llamados animales superiores, el hombre es el que tarda más en desarrollarse y en valerse solo, para disponer de sus manos, andar, comer, hablar, etc.

Por eso necesita más tiempo del auxilio de sus progenitores.

La mayor tardanza en el desarrollo del niño comparado con el animal no es una inferioridad humana. Es la garantía de una maduración más profunda y delicada, de una evolución más completa²⁴.

El hombre, al nacer, es ya parte de una familia. La sociedad o compañía de los semejantes tiene para el hombre el mismo carácter necesario que su existencia personal. No hay persona sin sociedad. No hay sociedad sin personas²⁵.

²⁴ El hombre requiere más tiempo de desarrollo para que el organismo humano alcance ese extraordinario afinamiento nervioso que lo pone por encima de todos los animales. La naturaleza, como un artista, necesita más tiempo para producir un artículo más acabado.

²⁵ La familia constituye el grupo primario básico de la sociedad. A partir de ella se van formando grupos sociales más grandes y complejos -horadas, tribus, clanes- hasta llegar a la sociedad en cuanto tal.

Con la vida en común de la familia comienzan a aparecer las obligaciones recíprocas entre las personas, las relaciones sociales; los derechos por un lado y, por el otro, los deberes correspondientes²⁶.

El respeto que une a los hombres de la familia debe existir de los hijos para con los padres y de los padres para con los hijos, así como entre hermanos²⁷.

El hogar es la primera escuela²⁸.

LECCIÓN VII. EL RESPETO A LA SOCIEDAD: NORMAS DE URBANIDAD Y CORTESÍA

Nuestra existencia no sólo se desenvuelve dentro del hogar sino que transcurre en compañía de un grupo de hombres, entre la gente²⁹.

²⁶ Hay que tomar en cuenta que, por cada derecho o cosa que podemos exigir, existe un deber o cosa que debemos dar. Este cambio o transición hace posible la asociación de los hombres.

²⁷ La familia demanda amor y respeto entre todos los miembros que la componen. De la estabilidad y permanencia de la familia depende la prosperidad de la sociedad, por eso la desintegración familiar siempre será vista como una amenaza a la integridad y supervivencia de la sociedad.

²⁸ Es por ello que cuando una persona decide formar una nueva familia debe hacerlo pensando en la responsabilidad que implica para el futuro.

²⁹ En nuestra niñez, la gente, además de nuestra familia, son los amigos de la casa, vecinos, maestros, compañeros de escuela. Y cuando pasamos

Esta compañía humana es mi sociedad. Mi sociedad no es más que una parte de la sociedad humana total. Esta sociedad total es el conjunto de todos los hombres.

En torno al círculo del respeto familiar, se extiende el círculo del respeto a mi sociedad. Mi respeto a la sociedad, y el de cada uno de sus miembros para los demás, es lo que hace posible la convivencia de los seres humanos.

El problema de la política es lograr que esta convivencia sea lo más justa y feliz, tanto dentro de una nación, como entre unas y otras naciones.

Las naciones, en su conducta de unas para con las otras, pueden imaginarse como unas personas más amplias que las humanas, pero que debieran gobernarse conforme a iguales principios de bien y de justicia.

La subsistencia de la sociedad es indispensable para la subsistencia de cada ser humano y de la especie humana en general³⁰.

de niños a hombres, los jefes, compañeros de trabajo, subordinados, et al.

³⁰ El ser humano es sociable por naturaleza. Esto significa que requiere de los demás para poder subsistir y realizarse como hombre. Esta necesidad que tenemos de los demás no es únicamente necesidad de recibir, sino también de comunicar y dar.

Los respetos o normas sociales son de varias categorías, según sea más o menos indispensables a la subsistencia de la sociedad. Se procura, pues, impedir las violaciones; y si éstas ya han acontecido se les castiga para que no se repitan.

Esto establece frente al sistema de los respetos, un sistema de sanciones para en caso de violación.

El primer grado o categoría del respeto social nos obliga a la urbanidad y a la cortesía; nos aconseja el buen trato y las maneras agradables³¹.

La sanción contra la violación de este respeto se manifiesta en la desestimación que rodea a la gente grosera³².

³¹ Las normas de urbanidad y la cortesía nos aconsejan también el controlar, dentro de nosotros, los impulsos hacia la grosería; el no utilizar tonos violentos ni amenazadores, salvo en casos de extrema necesidad, etc.

³² El castigo a las violaciones a estos respetos es el repudio y desestimación de la opinión pública. El premio al cumplimiento de estas normas es la apreciación y aceptación por parte de la sociedad.

LECCIÓN VIII. EL RESPETO A LA SOCIEDAD: NORMAS JURÍDICAS

El segundo grado del respeto social se refiere ya a la sociedad organizada en Estado, en gobierno con sus leyes propias. Este grado es el respeto a la ley que asume a su vez, varias categorías³³.

Las sanciones contra las violaciones a estos respetos ya no se dejan a la mera opinión pública; son verdaderos castigos: indemnización, multa, destitución, prisión, pena de muerte, etc., según las leyes de cada país³⁴.

Este es el campo del Derecho o de la vida jurídica. El Derecho procura establecer la justicia en todos los tratos y compromisos entre los hombres.

³³ Para hacer posible la convivencia dentro de la sociedad, los hombres organizan al gobierno y le encomiendan la formulación y promulgación de las leyes, la aplicación de las mismas y la vigilancia en su cumplimiento, así como la imposición de castigos en caso de que sean violadas. El gobierno dispone de la fuerza pública para lograr sus objetivos, pero solamente la debe utilizar en los casos que específicamente marca la ley.

³⁴ El castigo para quien viola la ley no se deja a la opinión pública, como sería el caso de las normas de urbanidad. Ello es así, porque las violaciones a la ley son más peligrosas para la subsistencia de la sociedad, imaginemos las graves consecuencias para la sociedad, si al asesino se le castigara únicamente con el desprecio de la opinión pública. Es obvio que se requiere una sanción mayor, acorde a la gravedad de la falta.

La igualdad ante el Derecho es una de las más nobles conquistas del hombre. El que comete una falta o un delito debe sufrir igual pena, sea débil o poderoso, pobre o rico.

Toda violación de la ley lo es también de la moral; pero hay violaciones morales que no llegan a ser jurídicas. Claro es que hay también algunas disposiciones jurídicas, de carácter más bien administrativo, que son moralmente indiferentes.

Así se establecen los distintos niveles del Derecho, o sea los distintos caracteres de los respetos que la Ley asegura mediante sanciones³⁵.

La Constitución, que es la ley de todas las demás leyes, se considera como emanación de la voluntad del pueblo en la doctrina democrática. Está previsto en este código fundamental el medio para modificarlo de acuerdo con el deseo del pueblo, expresado a través de sus representantes.

³⁵ Existen diferentes grados de leyes. La más importante es la Constitución. De ella se sirven todas las demás leyes y ninguna puede contravenir sus preceptos.

LECCIÓN IX. EL RESPETO A LA PATRIA

La Nación, la Patria, no debe confundirse con el Estado. El Estado Mexicano, desde la Independencia, ha cambiado varias veces de forma o de Constitución. Y siempre ha sido la misma Patria.

El respeto a la Patria va acompañado de ese sentimiento que todos llevamos en nuestros corazones y que se llama Patriotismo: amor a nuestro país, deseo de mejorarlo, confianza en sus futuros destinos³⁶. Este sentimiento debe impulsarnos a hacer por nuestra nación todo lo que podamos, aun en casos en que no nos lo exijan las leyes³⁷.

Cuando hay lucha entre las naciones, lo que no pasa de ser una desgracia causada por las imperfecciones humanas, nuestro deber está al lado de la propia patria por la que tendremos que luchar y aun morir.

³⁶ El patriotismo no se opone a la solidaridad humana, sino que la hace posible y la refuerza. La comunidad de las naciones tiene más probabilidades de avanzar hacia la paz cuando los ciudadanos de cada nación son más patriotas.

³⁷ La patria nos demanda amor y puede llegar a pedirnos incluso la vida. También demanda algo que, tal vez, no sea tan dramático como dar la vida, pero no por ello es menos importante: el trabajo diario hecho con nuestro mejor esfuerzo. Debemos comprender que el esfuerzo cotidiano de cada persona es necesario para el progreso de la patria.

Cuando hay armonía y entendimiento, debemos sentirnos, en todos los demás países, como unos embajadores no oficiales³⁸.

El progreso moral de la humanidad será mayor, cuando mayor sea la armonía entre todos los pueblos. La paz, como la democracia, sólo puede dar sus frutos donde todos la respetan y la aman.

Mientras haya un solo país que tenga ambiciones sobre los demás y se arme con miras a la conquista, el verdadero pacifismo consiste en crear alianzas y armarse para evitar semejantes delitos internacionales.

La Patria es el campo natural donde ejercitamos nuestros actos morales en bien de la sociedad.

LECCIÓN X. EL RESPETO A LA ESPECIE HUMANA

Todos los respetos de que hemos hablado, mandamientos de la moral, se resumen en aquel eterno principio: "No hagas a los demás lo que no quieras que te hagan a tí".

³⁸ Asimismo, amar a la patria significa esforzarnos por conocer la historia de nuestro país. Se ha dicho que quien ignora la historia patria es extranjero en su tierra. Puede añadirse que quien ignora el deber patrio es extranjero en la humanidad.

El respeto de la propia persona obliga al respeto para el prójimo. El respeto a la propia familia obliga al respeto de los lazos familiares entre los demás. El respeto al propio país lleva al respeto para los demás países. Y todo ello se suma en el respeto general de la sociedad humana.

Estos respetos conducen de la mano a lo que podemos llamar el respeto a la especie humana. Amor a sus adelantos ya conquistados, amor a sus tradiciones y esperanzas de mejoramiento³⁹.

Las tradiciones no deben confundirse con las cosas ya sucedidas, pues también suceden cosas malas. La moral enseña a distinguir las buenas: sólo éstas constituyen tradición respetable.

Las esperanzas de mejora humana no deben confundirse con las quimeras. Y aquí no es el criterio moral, sino la inteligencia y la cultura la que nos ayuda a distinguir.

Si consideramos a la especie humana en conjunto, vemos que ella se caracteriza por el trabajo encaminado

³⁹ El desarrollo científico y tecnológico que ha logrado el hombre es admirable. Es obvio que este desarrollo ha sido más acelerado en los últimos años y lo será todavía más en los años por venir. Pensemos por ejemplo en el desarrollo de la electrónica y en las posibilidades que ofrece.

hacia la superación. El animal sólo trabaja para conservarse. El hombre para conservarse y superarse. Nunca se conforma el hombre con lo que encuentra.

El respeto a nuestra especie se confunde casi con el respeto al trabajo humano. Las buenas obras del hombre deben ser objeto de respeto para todos los hombres⁴⁰.

Romper un vidrio por el gusto de hacerlo, destrozar un jardín, pintarrajar las paredes, quitarle un tornillo a una máquina, todo esto son actos verdaderamente inmorales. Descubren en quien los hace, un fondo de animalidad, de inconciencia que lo hace retrogradar hasta el mono. Descubren en él una falta de imaginación que le impide recordar todo el esfuerzo acumulado detrás de cada obra humana⁴¹.

El desperdicio es también una inmoralidad⁴².

⁴⁰ El respeto a la especie humana nos pide que sepamos admirar y valorar los resultados del trabajo del hombre; así se trate de desarrollo tecnológicos espectaculares como del resultado del esfuerzo de cualquier persona en su trabajo cotidiano.

⁴¹ El trabajo humano debe estar orientado a la mejoría personal de la sociedad y de la humanidad.

⁴² Hay ciudades en que la autoridad se preocupa por recoger todos esos desperdicios de la vida doméstica que confundimos con la basura: cajas, frascos, tapones, tuercas, recortes de papel, etc. Esto debiera hacerse siempre y en todas partes. No sólo como medida de ahorro en tiempo de

LECCIÓN XI. EL RESPETO A LA NATURALEZA

El más impersonal de los respetos morales, el círculo más exterior de los círculos concéntricos que acabamos de recorrer, es el respeto a la naturaleza exterior del hombre⁴³.

Debe recordarse que los reinos mineral, vegetal y animal constituyen la morada humana y el escenario de nuestra vida; por consiguiente, el respeto a ellos está contemplado en la moral⁴⁴.

Hay que procurar pensar en serio y con intención amorosa, animados siempre del deseo de no hacer daño en cuantas cosas nos rodean y acompañan en la existencia, así sean tan humildes como las piedras.

guerra, sino por deber moral, por respeto al trabajo humano que representa cada uno de estos modestos artículos. De paso, ganaría con ello la economía.

⁴³ En la naturaleza observamos una armonía y un equilibrio maravilloso entre todos los seres que la componen. Sólo el hombre, con el uso de su libertad, tiene la capacidad de alterar ese equilibrio; lo cual hace, en muchas ocasiones, con consecuencias negativas, tanto para la naturaleza, como para sí mismo. Pensemos en la contaminación ambiental y en la tala inmoderada de los bosques.

⁴⁴ Este respeto nos ordena conocer, admirar, querer y cuidar a la naturaleza y la armonía que en ella existe. Los cambios que el hombre necesariamente tiene que hacer en ella deben ser llevados a cabo de tal manera que no se altere el equilibrio ecológico.

En verdad, el espíritu de maldad asoma ya cuando, por gusto, enturbiamos un depósito de agua clara que hay en el campo; o cuando arrancamos ramas de los árboles por sólo ejercitar las fuerzas; o cuando matamos animales sin necesidad y fuera de los casos en que nos sirven de alimento; o cuando torturamos por crueldad a los animales domésticos, o bien, nos negamos a adoptar prácticas que los alivien un poco en su trabajo⁴⁵. La naturaleza existe para el servicio y la felicidad del hombre, pero esto no le da derecho de dañarla o destruirla.

Este respeto al mundo natural que habitamos, a las cosas de la tierra, va creando en nuestro espíritu un hábito de contemplación amorosa que contribuye mucho a nuestra felicidad y que, de paso, desarrolla nuestro espíritu de observación y nuestra inteligencia.

El amor a la morada humana es una garantía moral, es una prenda de que la persona ha alcanzado un apreciable nivel del bien: aquel en que se funden el bien y la belleza. Este punto es el más alto que puede alcanzar, en el mundo, el ser humano.

⁴⁵ La naturaleza existe para el servicio y la felicidad del hombre, pero esto no le da derecho de dañarla o destruirla.

LECCIÓN XII. LOS LÍMITES DE LA VOLUNTAD MORAL

Hay un sentimiento que acompaña la existencia humana y del cual ningún espíritu claro puede desprenderse: hay cosas que dependen de nosotros y hay cosas que no dependen de nosotros. Se trata de lo que escapa al poder de los hombres todos, de cualquier hombre⁴⁶.

Ello puede ser de orden material, como un rayo o como un terremoto; o de orden sentimental, como la amargura o el sufrimiento inevitables en toda existencia humana, por mucho que acumulemos elementos de felicidad; o de orden intelectual, como la verdad, que no es posible deshacer con mentiras y que, a veces, hasta puede contrariar nuestros intereses o deseos⁴⁷.

En esta dependencia de algo ajeno y superior a nosotros, el creyente funda su religión.

⁴⁶ El hombre es un ser único en la naturaleza, ya que en él se conjugan el mundo animal y el espiritual. Por el espíritu, el hombre es superior a la naturaleza y tiene la capacidad de transformarla y dominarla; pero el ser humano es también uno de los seres más vulnerables de la creación.

⁴⁷ El hombre puede ser fácilmente víctima de fenómenos naturales o experimentar acontecimientos dolorosos que son definitivamente inevitables, como la muerte de seres queridos.

Sin una dosis de respeto para lo que escapa a la voluntad humana, nuestra vida, sería imposible. Nos destruiríamos en rebeldías estériles, en cóleras sin objeto⁴⁸.

Tal resignación es una parte de la virtud. El compenetrarse de tal respeto es conquistar el valor moral y la serenidad entre las desgracias y los contratiempos⁴⁹.

El hombre de temple sabe aceptar las desgracias sin por eso considerarse perdido⁵⁰.

⁴⁸ El ser humano debe aprender a aceptar y resignarse frente a estas situaciones que están más allá de su voluntad y capacidad.

⁴⁹ Estas situaciones inevitables, que algunos pueden llamar "el destino", no deben aniquilar la voluntad moral, sino que deben servir de ocasión para alcanzar niveles más altos del valor moral.

⁵⁰ La grandeza del hombre está en aceptar estas realidades inevitables, no desplomarse frente a ellas y salir fortalecido de su experiencia.

Conciencia del entorno y sentido del ser social de Alfonso Reyes se terminó de imprimir en el mes de marzo de 2006 en los talleres de Serna Impresos, S.A. En su composición se utilizaron tipos Goudy de 8, 9, 10, 11, 14 y 15 puntos. Compilación de Gisela L. Carmona. Cuidó la edición Genaro Huacal. Diseño editorial de Rodolfo Leal Herrera. El tiraje consta de 2,000 ejemplares.

COM. PAUL RANGEL CALVA





UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN